**LA MULTITUD DISPONE**

Virginia Raquel Azcuy

El dicho popular “el hombre propone y Dios dispone” no se cumple en el evangelio de este domingo, en el cual sucede al revés: Jesús propone y la multitud dispone, aunque es verdad que, otras veces, sí se cumple lo del refrán de nuestra cultura. Lo que se pone en evidencia parece ser la interacción “dramática” de dos libertades, la divina y la humana. Quizás podemos pensar más sobre ello, tal vez llegamos a descubrir que la libertad consiste en disponer y dejarse disponer, es decir, estar disponible ante la libertad del Otro y las/os otras/os.

Los versículos propuestos para este domingo, Mc 6,30-34, hacen parte en realidad de dos pasajes diferentes unidos: el final del relato de la misión apostólica enlazado con la muerte del Bautista (6,6b-31) y el comienzo de la multiplicación de los panes en campo judío (6,32-44), aunque los vv.30-34 también pueden entenderse como introducción a la multiplicación de los panes. El hecho es que Jesús invita a los apóstoles a retirarse a descansar, lo que equivale a un Jesús propone: “Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco” (Mc 6,31a). Se podría pensar en un gesto de “cuidado” de parte de Jesús hacia los apóstoles, que pretende sacarlos de la vorágine de la misión, de su exigencia de estar disponible para los demás. Esta situación -que, en general, conocemos por experiencia- está aludida de forma muy concreta en el versículo siguiente: “Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer” (Mc 6,31b).

Tenemos, entonces, que Jesús propone descansar. El narrador relata, en los versículos que siguen, dos escenas diferentes en simultáneo: una sobre el grupo de Jesús y otra que trata sobre la multitud que seguía al primer grupo: “Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto” (Mc 6,32) y “Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos” (6,33). Las expectativas se cruzan; la multitud, en su expectativa, parece disponer que no descansen, sino que continúen la misión. ¿Respetará la propuesta de Jesús a los suyos o perturbará su descanso? Parece que ninguna de estas dos cosas, porque la búsqueda de esos muchos y muchas, junto a la percepción que Jesús tiene de ellos/as modifica el plan inicial: “Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato” (Mc 6,34). Conclusión: la multitud dispone y Jesús se deja disponer, es decir, si bien había dispuesto otra cosa para los discípulos, ahora asume lo que otras y otros disponen, aunque esto signifique postergar necesidades legítimas. ¿Por qué lo hace?

Algunos interrogantes: ¿el descanso era innecesario?, ¿la decisión de Jesús era dudosa?, ¿se trata de un cambio de planes sobre la marcha o de un cambio de ánimo en Jesús? La información que ofrece el narrador en el versículo 34 nos ayuda a entender lo que pasó por medio de tres verbos que tienen a Jesús como sujeto: ver, conmoverse o compadecerse y enseñar, los tres en relación con la multitud que lo sigue. ¿Qué sucedió? La irrupción de la multitud -inesperada por el Señor, en ese lugar- lo hace reorientar su mirada y su acción: que los vio significa que entendió sus necesidades y motivos, que estaban solos (=como ovejas sin pastor) y por eso se compadeció (=se le removieron las entrañas) y actuó como un profeta al ponerse a enseñarles. Lo hermoso y significativo de este breve relato es que Jesús suspende su disposición o decisión, para dejarse disponer por las necesidades de las muchas y muchos que lo siguen. Ser profeta o profetisa, pastor o pastora quiere decir estar atento y atenta a quienes desean escuchar una palabra que alimenta.

A esta altura podemos preguntarnos quién dispone las cosas, lo que sucede cada día, ¿Dios o la humanidad? ¿Cómo es nuestra experiencia al respecto, proponemos nosotros y Él dispone? Si contemplamos a Jesús al desembarcar, quizás podemos aprender algo importante para nuestra vocación y es que Dios nos llama en las necesidades y aspiraciones de la humanidad, de cada ser humano que es nuestro hermano y nuestra hermana. Que este domingo busquemos descansar, pero sobre todo estemos disponibles para amar y servir a los demás. En tiempos de pandemia, podemos percibir que muchas y muchos andan como ovejas sin pastor. Nosotros mismos/as nos sentimos así, en diversas situaciones de vida. ¿Cuál puede ser la misión de los bautizados en este contexto? El texto de Ef 2,13-18 puede ayudarnos, si nos descubrimos llamados a ser profetas y profetisas de paz y reconciliación, no solo en lo personal y familiar, sino en lo social y la construcción de la hermandad.